

# Bilbao. Estudios e investigaciones sobre el siglo XX: Futuras líneas de trabajo

*Dr. Manuel Montero*

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Este artículo constituye un ensayo sobre la historiografía referida a la evolución de Bilbao durante el siglo XX. Sostiene la tesis de que esta ciudad fue objeto específico de estudio para los historiadores a comienzos de la centuria y que, después, durante varias décadas dejó de abordarse con la atención que merece la principal realización urbana del País Vasco. Propone líneas de investigación, que permiten evaluar, también, los principales vacíos que hoy tenemos en nuestros conocimientos sobre el siglo XX en Bilbao.

Artikulu hau Bilbok XX. mendean izandako bilakaerari dagokion historiografiari buruzko saikera-lana da. Bere tesiaren arabera, hiri hau aztergaia izan zen historiagile-entzat mendearen erdi aldean eta, ondoren, hamarkada batzuetan, Euskal Herriko hiririk nagusiena beharrezko arretaz aztertzeari utzi zitzaion. Ikertzeko zenbait ildo proposatzen ditu, Bilboko XX. mendearen ezagupenean gaur egun ditugun hutsak ere ebaluatzeko baliagarriak izan daitezkeenak.

This article is an essay on the historiography regarding Bilbao's development in the 20th century. The author argues that while Bilbao was a specific object of study for historians at the beginning of the century, the city did not receive the attention it deserved as the Basque Country's biggest urban centre for several decades afterwards. The article also proposes several lines of research which help towards the evaluation of the principal gaps remaining in our knowledge of 20th century Bilbao.

Estamos a punto de cumplir los 700 años de la historia de Bilbao y, paradójicamente, su séptimo siglo, el que estamos concluyendo y el que de forma inmediata explica la actual realidad de Bilbao, se cuenta entre los menos conocidos de la evolución de la villa. ¿Por qué esta escasez de investigaciones históricas sobre el siglo XX de Bilbao? Las razones son diversas, y sólo en parte guardan relación con la tradicional dificultad de acceso a los archivos bilbaínos, que en este caso pueden alegarse más como excusa que como razón de fondo. Un ejemplo: siempre han sido accesibles las Actas del Ayuntamiento de Bilbao - como sucede con las de la Diputación de Vizcaya - y, hasta la fecha, no han sido nunca consultadas para el estudio del siglo XX, al menos de forma sistemática. Lo mismo puede decirse de la prensa, accesible para cualquier historiador. Y, sin embargo, las consultas, que se han realizado, han solido ser episódicas, y desde luego apenas han servido para desentrañar la historia bilbaína del siglo XX.

Al respecto, parece oportuna una reflexión general, que en parte tiene que ver con la materia de la que trata este artículo (los estudios e investigaciones referidas al siglo XX), pues se refiere a la actitud que en general ha habido hacia la historia de Bilbao. Prescindiendo del perceptible cambio de sensibilidad que se ha notado en los últimos años, gracias al impulso de la historia local y a un novedoso - pero muy reciente - interés por Bilbao, podría afirmarse que el desinterés sobre Bilbao como objeto del análisis histórico sólo en parte es consecuencia de las conocidas dificultades de acceso a la documentación, pese a que se suele mencionar como razón fundamental de este *desánimo* de los historiadores ante el pasado de Bilbao. Ha sido lamentable, antes y después de las inundaciones de 1983, que no se haya podido acceder al Archivo de la villa en condiciones dignas. Sigue siéndolo, si bien todo indica que este déficit se solventará en breve. ¿Puede afirmarse, sin embargo, que el problema arranca de esta circunstancia?, ¿que el desinterés de los historiadores hacia Bilbao como objeto específico de estudio se debe exclusivamente a razones *técnicas*?, ¿no podría considerarse que estas carencias arrancan más bien de otros planteamientos, de otras actitudes?

Un dato significativo: en los últimos años son varias las obras que hablan de San Sebastián, de Vitoria, de Pamplona... y apenas hay, en las dos últimas décadas, las que tienen a Bilbao como sujeto histórico. Los historiadores bilbaínos hemos escrito historias del País Vasco, historias de Vizcaya... pero, salvo muy contadas excepciones, no lo hemos hecho de Bilbao. Es un dato extraño, habida cuenta del protagonismo de la villa en la historia del País Vasco, en la historia de Vizcaya. Y este desinterés se produce desde cualquier punto de vista (político, demográfico, económico...), de modo que la historia de Bilbao constituye uno de las grandes desconocidas, sólo en parte subsanada por la obra de García Merino y por la más reciente dirigida por González Portilla. Pero es que, con estas excepciones, prácticamente hay que remontarse a Guiard para encontrar un esfuerzo intelectual notable para reconstruir la historia de Bilbao y de

sus instituciones. Hay que reconocer que es mucha distancia cronológica y grave el déficit de conocimientos que de ello se deriva. Y que difícilmente puede resultar suficiente una explicación que se refugie en la consabida excusa de las dificultades de acceso a la documentación.

Pero me voy a centrar en el objetivo básico de este artículo: la historia de Bilbao en el siglo XX. Luego detallaré mi diagnóstico sobre nuestros actuales conocimientos de la historia de Bilbao durante esta etapa, pero sí debo adelantar las que, a mi juicio, constituyen sus notas características. Las investigaciones históricas recientes son, desde mi punto de vista, sorprendentemente escasas, fragmentarias, sectoriales en exceso, tanto temática como cronológicamente; y, sobre todo, no suelen tener a Bilbao, la ciudad, como sujeto de referencia, ni parten de la especificidad urbana de Bilbao. Como si este sorprendente e históricamente insólito fenómeno urbano que es Bilbao no constituyese por sí mismo objeto de interés, ni digno de estudios específicos, al margen de sus conexiones con otros ámbitos espaciales.

No me refiero, claro está, a que con cierta frecuencia - con una afortunada frecuencia - se enmarque a Bilbao dentro del desarrollo de todo el ámbito socioeconómico que preside, el que hoy comienza aguas arriba de la villa y abarca, hacia la desembocadura del Nervión, a ambas márgenes. Como es lógico, debe considerarse un planteamiento intelectual e historiográfico correcto - si bien no debiera estar reñido con el estudio de la especificidad bilbaína dentro de este amplio marco -. A lo que me refiero es que, incluso desde esta perspectiva, apenas contamos hoy por hoy con investigaciones que permitan evaluar el desarrollo de Bilbao durante el siglo XX, y tendemos a conformarnos con impresiones, con intuiciones, más que con análisis sistemáticos realizados con criterios científicos.

He hablado antes del auge de la historia local; y es ciertamente uno de los acontecimientos más positivos dentro del auge historiográfico experimentado durante los últimos años. Pero ha tenido efectos contradictorios. A estas alturas conocemos mejor la historia de Murélagu, de Guericáiz o de Ea que la de Bilbao. Queda claro que puede considerarse altamente positivo que conozcamos bien la historia de Valmaseda, de Villaro o de Ea, pero no deja de ser llamativa esta interpretación de lo local. No puede afirmarse que se haya rehuido el mundo urbano (lo prueba la magnífica historia de Getxo que debemos a J. M. Beascochea), pero hay que reconocer que con cierta frecuencia se ha identificado lo local con lo rural. O, que al menos, cuesta equipar historia local con la historia del mundo urbano.

¿A qué se debe, en resumidas cuentas, nuestro desconocimientos historiográficos sobre Bilbao durante el siglo XX? Propongo como razones explicativas las siguientes.

1º. La primera razón es general; quiero decir que no es específica de la historia de Bilbao, si bien aquí la agravan algunas circunstancias. Me refiero al

hecho de que hasta fechas muy recientes los historiadores han relegado el estudio de la historia inmediata, considerando “hecho histórico” sólo a los que están a una cierta distancia cronológica y vital. La actitud va siendo superada, pero muy lentamente, y apenas entre nosotros. No ya la transición, sino incluso el franquismo están lejos de haber merecido un tratamiento científico desde el punto de vista historiográfico. Nos hemos limitado, sobre todo, a explicar nuestros desacuerdos ideológicos, nuestro rechazo genérico a la Dictadura, pero no a estudiarla, a indagar en la sociedad y en las formas de vida durante el franquismo.

En la misma línea, puede citarse otra circunstancia, que ha hecho que la “historia inmediata” haya llegado aquí hasta fechas sorprendentemente lejanas, aunque suene a paradoja. Por motivos que no son del caso, hasta hace pocas fechas estudiar el nacionalismo, o el socialismo, o la derecha dinástica, o las reivindicaciones forales o el autonomismo durante la II República, o el Pacto de Santoña... se asemejaban a una intromisión en la realidad actual. No una investigación histórica, sino un posicionamiento sobre los posicionamientos políticos del día. Afortunadamente, tal actitud ha desaparecido, o al menos ha quedado relegada a los políticos ignorantes a los que gusta revolverse en sus alucinaciones histórico-ideológicas (no digo a los políticos, que en general en esta cuestión adoptan ya una actitud más saludable y cada vez se meten menos en materias que no son de su incumbencia, sino a los políticos que ignoran que el pasado, la historia, es y debe ser objeto de un tratamiento científico, y en ningún caso un conocimiento al servicio de sus intereses políticos del día).

2º. La segunda razón guarda relación, desde mi punto de vista, con el carácter relativamente reciente de nuestra historiografía que, con criterios modernos, incorporando las preocupaciones historiográficas generales, es un hecho de escasa antigüedad: apenas 25/30 años. Como cabía esperar, se ha centrado en los fenómenos más relevantes de nuestra historia contemporánea. En los fenómenos más contundentes, si se me permite la expresión. De ahí que se haya centrado, por ejemplo en la explotación minera y en la industrialización, sin duda los fenómenos decisivos, los que más han influido en las transformaciones sociales y políticas; o en el nacimiento y desarrollo del nacionalismo o del movimiento obrero. Este primer acercamiento era inevitable, e incluso conveniente. Pero ha tenido como consecuencia que, de momento, se hayan relegado otras temáticas. Esto ha tenido un efecto: apenas se ha estudiado el siglo XX, habida cuenta de que los más atractivos y decisivos procesos de la gestación de una sociedad moderna en Bilbao se produjeron en las últimas décadas del XIX. Viene a ser lo contrario de lo que ha sucedido en Guipúzcoa, donde se ha estudiado más el siglo XX precisamente porque la aceleración histórica que solemos identificar como modernización se produjo a partir de 1910.

3º. Relacionado con lo anterior, en la historiografía de Bilbao ha influido otro fenómeno que, en realidad, afecta a toda nuestra historiografía: la selección de los periodos a estudiar en función de las simpatías ideológicas y de los atrac-

tivos que ofrezcan para la investigación por la existencia de confrontaciones o de la expresión de pluralismos ideológicos. En gran medida, a ello se debe, en general, la escasez de estudios que tengan como punto de referencia las dictaduras, la de Primo de Rivera y la franquista. No nos gustan, y, además, sus *monolitismos* ideológicos (valga la expresión) no las hacen un campo especialmente atractivo. Ni hay confrontación ideológica ni posiciones diferenciadas. Es estudiar fases poco ricas (mejor: muy pobres) desde el punto de vista político. Son periodos para estudiar represiones y funcionamientos políticos poco gratos. Es cierto que los análisis de estas fases, en las a veces hay que realizar interpretaciones subliminales y en las que el personal político se repite hasta la exasperación y las ideas, sin contrastes, se parecen siempre a sí mismas, no posibilitan estudios de evoluciones ideológicas ni de atractivos conflictos cotidianos.

De ahí que nuestras investigaciones sean más abundantes para periodos con funcionamientos democráticos, o al menos liberales: la Restauración y, sobre todo, la II República que, con la Guerra Civil, ha constituido el periodo contemporáneo más estudiado, por mucho que nuestros conocimientos disten de ser satisfactorios, al menos desde la perspectiva de Bilbao. Pero parece imprescindible superar las reticencias ideológicas. Resulta indispensable afrontar el estudio de estos periodos, de la Dictadura de Primo de Rivera y del franquismo. Es que, de otra forma, al hablar de la historia de Bilbao durante el siglo XX prescindimos de entrada de 47 años. Como, además, hoy por hoy consideramos que la transición de la dictadura a la democracia en el País Vasco es un periodo vidrioso, y no solemos estudiarla, dejamos fuera de nuestros análisis a casi todo el siglo XX, 67 años aproximadamente. Y ya me dirán Vds. cómo podemos interpretar todo un siglo - un siglo tan complejo - ciñéndonos a lo que sucedió entre 1900 y 1923 y entre 1931 y 1937. El que se crea es un vacío muy amplio. Hay que superar este hecho, que tiene mucho de infantilismo y, también, de comodidad ideológica. No puede entenderse todo un siglo estudiando sólo 30 años, por muy interesantes que éstos sean. Y esto es lo que, en general, viene sucediendo, en la medida que consideramos lo histórico - el acontecimiento histórico, el que es el objeto de estudio de los historiadores - sólo a lo sucedido durante la Restauración, la II República y la Guerra Civil.

4º. Pero hay un cuarto motivo que explica la carencia de estudios sobre Bilbao, al que me he referido ya de pasada, pero en el que conviene insistir, pues condiciona todas las versiones recientes sobre la historia de la villa. Me refiero a que en el País Vasco es característica la relegación del hecho urbano como elemento para el análisis y hasta para la reflexión. Es como si lo específicamente urbano no existiese, o al menos no fuese un elemento básico en la construcción de nuestra sociedad.

En esto hay profundas diferencias respecto a la actitud que se dio durante el primer tercio del XX, la época de la idealización de Bilbao y de su historia, entendida a veces incluso como un enfrentamiento constante de la villa contra el entorno rural. De ahí se ha pasado a la actitud opuesta, en la que la ciudad

como tal no es objeto de análisis. No hay idealización, desde luego, y supongo que esto tiene sus aspectos positivos. Pero tampoco estudios sobre el fenómeno urbano como hecho singular y diferenciado. De ahí que casi nunca el punto de referencia de nuestros estudios sea propiamente Bilbao, que suele aparecer dentro de Vizcaya o del País Vasco subsumido en un entorno con el que, en realidad, presenta diferencias sustantivas, por mucho que la historiografía no suela apreciarlas.

¿Por qué los historiadores, hasta fechas muy cercanas, no hemos tenido como objeto de análisis a lo urbano, a Bilbao?, ¿no es un efecto derivado del predominio de ideologías que renuncian a la ciudad como su punto de referencia inmediato? Algo de esto debe de suceder, habida cuenta de que para las ideologías hegemónicas el hecho urbano como tal - el lugar de la individualización y de las relaciones personales frente a las colectivas, también el lugar de las clases medias - no aparece como un lugar preferido para nuestra ideologías predominantes. Ni para el nacionalismo ni para el socialismo. La construcción mental del País Vasco es peculiar. Parten de la idealización referencial de los ámbitos rurales, por un lado; y de los ámbitos obreristas de otro. Lo de menos es, desde este punto de vista, que tales esquemas no encajen con las realidades sociales. Lo importante es que han tenido como efecto derivado que la ciudad hay sido un elemento a negar; una especie de molestia intelectual. Una muestra de lo que vengo afirmando. Una forma frecuente para referirse al País Vasco es hablar de “los barrios y los pueblos del País Vasco”. Nunca “las ciudades y los pueblos”. Esta peculiar imagen colectiva de la composición interna del País Vasco ha pesado también en nuestro acercamiento al pasado; en nuestra forma de enfrentarlo.

Ha tenido una doble consecuencia. Primero, no se han estudiado las diferencias sustanciales entre los dos ámbitos, rural y urbano, que conforman el país; y, segundo, más importante desde el punto de vista que aquí abordamos, ha invitado a que no se historicie a Bilbao y a su entorno urbano como un sujeto específico de nuestro pasado, con sus valores privativos, con sus grupos sociales características y con sus propios comportamientos. En cierto modo, se les ha relegado. Un ejemplo: al hablar de *costumbres vascas* nunca solemos pensar (mucho menos estudiar) en las que se generan y desarrollan en Bilbao, por mucho que las compartieran grupos más numerosos (a veces, multitudes) que las que participaban de las rurales, que son las que se identifican como *vascas*, en cierto modo de forma arbitraria, en la medida que tienen algo de exclusión de las costumbres urbanas.

En resumidas cuentas: el hecho urbano, la ciudad, se afirma históricamente como una realidad diferenciada, con su propia dinámica, sus problemas específicos y su continuidad histórica. No sólo durante el siglo XIX. También el XX, por mucho que nuestras actitudes intelectuales nos dificulten apreciarlo; por mucho que acostumbremos a apreciarlo tan sólo de pasada.

## La imagen de la historia de Bilbao

He dicho antes que Bilbao constituye un fenómeno histórico singular. Lo es especialmente en el periodo que se inicia tras la última guerra carlista y que cubre el último cuarto del XIX y el siglo XX. Lo es por muchas circunstancias, pero quiero resaltar aquí dos, para enmarcar mi diagnóstico sobre “la imagen histórica de Bilbao”.

a) En primer lugar, está su crecimiento constante y espectacular. No creo que puedan citarse muchas otras poblaciones que hayan experimentado un fenómeno similar, al menos con semejante continuidad y envergadura. La antigua villa comercial se convierte a fines del XIX, en el breve plazo de una generación, en una ciudad industrial y en la cabecera de uno de los espacios más dinámicos de España, el que se creó - el que impulsó Bilbao - en torno a la ría del Nervión. Más importante y asombroso aún: el crecimiento se mantuvo durante todo un siglo. Entre 1876 y 1975 - cuando se interrumpió el fenómeno - Bilbao duplica su población aproximadamente cada 30 años. Dicho de otra forma, en cada generación pasa a ser una ciudad *nueva*, en la medida que se generan nuevos problemas urbanísticos, sociales, culturales... De hecho, somos la primera generación de bilbaínos en más de un siglo que vive en una ciudad de dimensiones similares a las que tenía la ciudad cuando nacimos. De ello, veremos después, se derivan algunas consecuencias intelectuales.

b) En segundo lugar, fue durante varias décadas una ciudad de agudos contrastes. Lo sigue siendo. Pero lo que interesa resaltar es que el Bilbao de fines del XIX y del primer tercio del XX los contrastes sociales y culturales y la pujanza económica constituyeron, junto a su capacidad de crecer, unas señas de identidad básica. Tuvieron una consecuencia inmediata: fue una ciudad sorprendentemente *creativa*. No me refiero tan sólo a las iniciativas de tipo económico, sino también a las políticas e ideológicas. Es la ciudad donde se crean las nuevas ideologías, las que conforman el País Vasco actual. Donde nace el nacionalismo vasco, donde se gesta el socialismo vasco, donde tiene su fuerza el republicanismo y donde el liberalismo dinástico inicia y consume la evolución hacia el españolismo y hacia posturas autoritarias más o menos prefascistas.

Es muy posible que no sea posible entender el nacimiento de tan diversas y hasta contradictorias tendencias sin tener en cuenta las peculiares condiciones que se dieron en una ciudad en la que se entremezclaron grupos recién creados o que, al menos, adoptaron nuevas condiciones de vida y novedosas expectativas económicas. Tiene otra lectura este fenómeno: nacieron como ideologías netamente urbanas, o, mejor, bilbaínas, en la medida que, en gran parte, dieron respuesta a problemas que se gestaron en Bilbao. Como veremos, esto tiene también en la creación de la imagen histórica de Bilbao.

En efecto: ambas circunstancias condicionaron la imagen histórica de Bilbao en el siglo XX, la que se construye desde la industrialización. No quizás para

propiciar una visión ponderada, más o menos objetiva del hecho urbano. En cierto modo, actuaron negativamente, al provocar, de un lado, una cierta agresividad y parcialidad en las interpretaciones sobre Bilbao; y al favorecer una particular visión del ritmo histórico, pero, en todo caso, resultan fundamentales para entender “la imagen de la historia de Bilbao”, en la que, desde mi punto de vista, destacan dos elementos básicos:

a) La tendencia a una historia basada en la añoranza de un pasado que desaparece, al que se idealiza.

b) La creación de una imagen histórica anclada en el momento decisivo de la construcción de la sociedad vasca actual, esto es, la última década del XIX y primera del XX.

Ambas consideraciones exigen su interpretación.

De entrada, el crecimiento *galopante* de Bilbao tuvo una consecuencia curiosa, pero que explica muchas cosas sobre nuestra visión de la historia de Bilbao. Me refiero a las peculiares interpretaciones del pasado bilbaíno. Hay un pasado reciente, que se ha acabado, que era mejor que la realidad actual: tal es el mensaje final, pero reiterado, de quienes evocaron Bilbao en las últimas décadas del XIX y primeras del XX. Es actitud comprensible, pero que ha creado doctrina. Me explico. Desde Trueba a Zunzunegui, abundan las recreaciones de Bilbao, realizadas con criterios costumbristas o con la intención de escribir *Memorias*. Me refiero a la amplia gama de obras que abarcan el *Mari-Santa* de Trueba, *Los vuelos de un chimbo* de Emiliano de Arriaga (o su *Lexicón Bilbaíno*, una obra que merece una relectura crítica), las *Memorias de un bilbaíno*, de Orueta, las reflexiones de Sánchez Mazas, los *Pasavolantes* de Argos (Sabino Goicoechea), las evocaciones literarias del Unamuno de *Paz en la guerra*, o de las decenas de artículos en los que evoca su niñez o juventud, *de su País*, *El Botín* o *El Asalto* de Zugazagoitia, las *Novelas de la quiebra* de Zunzunegui o los recuerdos de Indalecio Prieto. Se podría seguir la lista (Aranaz, Enríquez, Sota, Ybarra, Gaminde...), pero con los mencionados es suficiente para lo explicar el fenómeno al que me refiero.

Tienen su importancia, porque crearon una determinada imagen de Bilbao, basada en la evocación de costumbres y de circunstancias históricas que entremezclaban la tradición y la modernidad, siempre con una cierta nostalgia por lo que desaparecía. Crearon también la imagen de la ciudad liberal, abierta, a la que llegaba nuevas corrientes, no siempre bien recibidas. No interesa ahora si esta percepción era correcta o no. Lo que hay que resaltar es otra cosa. Los libros de memorias, las evocaciones de los tiempos de juventud (más o menos es lo que vienen a realizar todos los mencionados) hablan siempre de un mundo que ya no existe, que ha desaparecido. Son libros nostálgicos, que idealizan un mundo perdido. No importa en qué época nos situemos. Sucedió que para todos el Bilbao que habían conocido en su juventud había desaparecido, por la llegada de nuevas realidades en una población que en todos los casos

mencionados había ya doblado su demografía y se enfrentaba a nuevos problemas, bien distintos a los de la niñez o la juventud que se relata en sus memorias o novelas.

Esta circunstancia resulta fundamental, pues creó una versión de Bilbao basada en la añoranza y en la idealización de un mundo inmediato, pero desaparecido.

Entre estas idealizaciones hubo una que resultó decisiva: la creación de una imagen histórica anclada en el momento decisivo de la construcción de la sociedad vasca actual, esto es, la última década del XIX y primera del XX, y que en gran medida ha subsistido.

El mundo capitalista al que con preferencia suele referirse la historiografía de Vizcaya tuvo unas precisas acotaciones cronológicas. Me refiero a este mundo en el que el capitalismo minero-industrial se mueve conforme a los agresivos comportamientos individualistas, con un entorno con extremas condiciones de vida. Es el mundo en el que un Chávarri podía dirigirse a los barrios altos (a los barrios obreros) en día de elecciones al frente de las fuerzas del orden a controlar la situación, y en el que los oligarcas se enfrentaban para el control del aparato político; en el que dos días de temporal arrojaban a la beneficencia al 5 % de la población bilbaína, en el que Sabino Arana elaboraba una respuesta radical de la sociedad tradicional, de carácter nacionalista.

Lo significativo sería, desde mi punto de vista, que esta sociedad extrema, tan sugestiva, de la que dependen en buena medida nuestras imágenes de la traumática industrialización vizcaína, tuvo una duración relativamente breve. Se crea en los primeros años noventa y se supera a lo largo de la siguiente década. Constituye un buen síntoma de ello lo que sucede con las posiciones de los tres grandes líderes de la última década del XIX, Víctor Chávarri, Sabino Arana y Facundo Perezagua. Chávarri y Arana mueren a comienzos de siglo, y esto justificó su mitificación y la impresión de que sus posturas seguían caracterizando la sociedad vizcaína.

Pero, al mismo tiempo, sus posturas radicales quedaban pronto superadas. Tres meses después de la muerte de Chávarri se inicia un rápido proceso de concentración empresarial, en los bancos y en la siderurgia, que desde luego diluye la imagen del capitalismo individualista y agresivo característica de la década anterior. El nacionalismo mantuvo a ortodoxia sabiniana en la identificación ideológica, pero el sucesor de Arana fue rápidamente expulsado del movimiento y al independentismo sucedió la práctica autonomista. De los tres, sólo sobrevivió Facundo Perezagua y, ciertamente, siguió aferrado a los radicalismos de los años noventa. Pero pronto fue relegado de la dirección del movimiento obrero. Ya en 1907 se imponía la colaboración con los republicanos y tres años después las versiones negociadoras del socialismo, que pronto sustituyó en su dirección a Perezagua por Indalecio Prieto.

En otras palabras: la súbita industrialización vizcaína creó en los años noventa una sociedad extrema, en la que se imponían las posiciones radicales en todos los órdenes. Pero el rápido proceso de modernización desembocó pronto en comportamientos moderados, transaccionistas, desde todos los puntos de vista. Por mucho que se mantuviese la idealización del mundo extremo que se superaba rápidamente y por mucho que la apología de la agresividad empresarial, de la ortodoxia independentistas y de la combatividad épica del primer movimiento obrero siguieran contribuyendo a forjar las señas de identidad de la nueva sociedad vizcaína.

Ahora bien: en buena medida nuestras versiones sobre el siglo XX bilbaíno siguen ancladas en la apología implícita del mundo extremo que le precedió en la última década decimonónica. Lo que se ha estudiado hasta la fecha es la emergencia de una agresiva gran burguesía; la génesis de un movimiento obrero radical, cuyo epicentro serían las grandes huelgas generales de la zona minera; el nacimiento de un nacionalismo vasco radical, xenófobo, reacia a algunas de las facetas características de la modernización industrial. ¿Es posible entender el siglo XX en Bilbao desde estos parámetros? A nuestro entender, el supuesto de que los extremismos sociales y políticos con los que concluyó el XIX y comenzó este siglo constituyen el factor clave para entender la vida bilbaína a partir de aproximadamente 1910 es básicamente erróneo. Pero, en todo caso, sigue siendo el predominante. Lo cierto es que la fase de *moderación* de la sociedad bilbaína, construida sobre acuerdos y sobre una intensa sociabilidad no ha recibido aún un tratamiento específico, pese a que por sí misma constituye un elemento básico para entender el moderno desarrollo de Bilbao, una de sus características fundamentales.

### **La historiografía sobre Bilbao**

La historiografía del País Vasco ha conocido un extraordinario desarrollo en los últimos veinte años. La abundancia de investigaciones ha transformado radicalmente la interpretación del pasado vasco, incorporando modernas metodologías y puntos de vista. Puede hablarse así de una *nueva historia del País Vasco*. Eso sí: como queda dicho, apenas se ha adoptado una perspectiva que permita seguir el desarrollo histórico de Bilbao y de su entorno urbano inmediato como realidades diferenciadas.

Lo anterior es una verdad a medias, si se tiene en cuenta que también en los últimos años diversas investigaciones comienzan a estudiar fenómenos netamente bilbaínos, e incluso tienen a Bilbao como el ámbito preferente de estudio. Ciertamente, el estado actual de las investigaciones - que abordan aspectos económicos, demográficos, acontecimientos políticos... - no permite aún proporcionar una visión global de Bilbao en el siglo XX, pero, al menos, comienzan a desvelarse algunos aspectos claves en la evolución de la ciudad.

Contra nuestro propósito inicial, no detallaremos aquí esta bibliografía, toda vez que esta Revista se propone recopilar el repertorio bibliográfico referido a Bilbao. Pero, como síntoma de la nueva actitud historiográfica sí queremos, cuando menos, mencionar expresamente a dos obras que, sin duda, son las que ofrecer una aproximación más completa a esta ciudad como sujeto histórico y como ámbito de estudio específico. Me refiero a las siguientes: el libro de García Merino: *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao* (1987) y la obra dirigida por Manuel González Portilla: *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)* (1995), que incorpora nuevas metodologías y constituye el intento más logrado de reinterpretar globalmente esta historia, llevando a cabo un análisis global de la evolución económica, urbanística y demográfica.

### **Futuras líneas de trabajo**

Resulta imposible detallar aquí qué líneas de trabajo debe seguir la investigación en los próximos años referidas a la historia de Bilbao. Al fin y al cabo, estamos ante un periodo - el siglo XX - que hasta la fecha no ha recibido un análisis global, y en el que son más los vacíos, los huecos y los desconocimientos que los aspectos que se han estudiado. Sí parece acuciante, en todo caso, una nueva actitud, que valore como tal el hecho urbano, que profundice en las especificidades bilbaínas y que intente reconstruir la evolución que siguió la villa desde la industrialización hasta los *boom* urbanísticos que se produjeron en torno a los años sesenta. Con un propósito meramente indicativo, también cabe proponer algunos temas de investigación:

a) El desarrollo económico que tuvo como epicentro a Bilbao constituye una de las singularidades históricas de la villa. Pocas ciudades europeas consiguieron sostener durante tan largo periodo de tiempo un crecimiento tan rápido y constante. El fenómeno es conocido en sus líneas fundamentales, pero exige aún detenidas investigaciones, por mocho que la historiografía actual tienda a relegar el estudio de lo económico como objeto de análisis específico. Sin caer en economicismo, en el caso de Bilbao es tema de estudio prioritario, pues sólo así será posible comprender el decisivo papel que la villa - o, mejor, Bilbao y su entorno inmediato - jugó en la construcción de la moderna sociedad capitalista. Algunas de sus características urbanas - incluso su vida cotidiana - no son comprensibles, precisamente, sin tener en cuenta tales circunstancias económicas.

Cabe profundizar en particular en dos aspectos, que parecen prioritarios:

1. La diversificación sectorial de la economía que se construye en torno a Bilbao, más allá de la hegemonía de la siderurgia, de las navieras y de la banca. Téngase en cuenta que el desarrollo industrial implicó la aparición de múltiples servicios (seguros, cajas de ahorro, empresas de transporte, de alimentación...)

que tuvieron en Bilbao su principal sede empresarial y que contribuyeron a forjar su imagen urbana. Bilbao fue, además de una capital industrial, una ciudad eminentemente mercantil. El fenómeno es conocido, y sucesivamente estudiado, para periodos anteriores al proceso de industrialización, pero prácticamente ignorado desde los finales del siglo XIX en adelante. No obstante, la economía bilbaína de la época no sería comprensible sin tener en cuenta precisamente el peso que tuvo esta actividad. Por eso, al analizar la diversidad sectorial del sistema productivo gestado en torno a Bilbao parece imprescindible una referencia a qué sucedió, qué transformaciones experimentó, la actividad que durante siglos fue su principal siglo de identidad, y que, desde la perspectiva de la historiografía actual parece diluirse - o, mejor, desaparecer - súbitamente, en el momento en que se levantaron los hornos de la margen izquierda.

2. El desarrollo económico experimentado por Bilbao y su entorno a partir de la I Guerra Mundial sólo ha sido abordado de forma fragmentaria, sobre todo en lo que se refiere a la incidencia de la Gran Guerra, a la crisis que siguió, a la evolución durante los años 20 y al impacto de la crisis del 29. Y eso, pese a que obras como la de Ossa Echaburu: *El Bilbao del Novecientos, Riqueza y poder de la ría, 1900-1923*, (1969) apreciaron ya la magnitud del proceso de enriquecimiento que vivió Bilbao a partir de 1914, un fenómeno quizás sin parangón - sólo comparable y que marcó de cerca la historia de la villa. Su importancia ha sido corroborada en diversos estudios sectoriales, pero carecemos aún de un análisis sistemático que comprenda la implicaciones económicas del proceso y las transformaciones sociales que comportó. Aspectos decisivos como la suspensión de pagos del *Crédito de la Unión Minera* en 1914 - que tan hondamente marcó la percepción bilbaína del inicio de la Gran Guerra -, el espectacular enriquecimiento naviero de los años bélicos o, más posteriormente, la crisis bursátil de 1921-22 o la quiebra definitiva del *Crédito* en 1925 constituyen circunstancias específicas que sólo tangencialmente han sido estudiadas por la historiografía actual, pese a que sin ellas no resulta comprensible la evolución de la ciudad.

b) La vida política bilbaína exige una investigación de la que hoy carecemos, toda vez que los análisis producidos hasta la fecha tienen otros marcos espaciales. El desarrollo de las elecciones en Bilbao, la composición sucesiva del Ayuntamiento, la política que éste desarrolló constituyen temas pendientes y de urgente realización. De otro lado, parece indispensable un análisis del funcionamiento municipal durante la Dictadura de Primo de Rivera y durante el franquismo, que son cuestiones totalmente abandonadas por la historiografía, más allá de impresiones genéricas. En una línea diferente, parece conveniente también abordar el estudio de algunos fenómenos políticos característicos de Bilbao, tales como la influencia del republicanismo o el nacimiento del catolicismo político. No debe olvidarse que, desde la última década del siglo XIX Bilbao constituyó el caldo de cultivo para la emergencia de ámbitos sociopolíticos novedosos y bien diferenciados, pero que en conjunto definieron lo que

suele conocerse como pluralismo vasco. Ciertamente, algunas ideologías tuvieron particular éxito en otros ámbitos espaciales, y se les suele identificar con ellos con preferencia a Bilbao. Piénsese, por ejemplo, en el nacionalismo vasco, que arraigó con fuerza en los lugares rurales, o el socialismo, cuya identificación prioritaria suele ser con las zonas mineras o con los barrios surgidos en torno a las nuevas fábricas. Siendo esto cierto, no lo es menos que la propia definición ideológica de unos y otros movimientos - como la del incipiente nacionalismo español que comenzó a gestarse en Bilbao en las postrimerías del XIX y comienzos del XX - sólo son comprensibles teniendo en cuenta la complejidad urbana que nació en el Bilbao de la industrialización.

c) Hay un aspecto que, sorprendentemente, no ha abordado aún la historiografía de Bilbao. Me refiero a la vida cotidiana, crucial para entender el desenvolvimiento de una ciudad. Ciertamente, la cuestión presenta sus problemas específicos, por el desarrollo de la sociedad de masas y por los profundos y sucesivos cambios experimentados por una ciudad que experimentó un crecimiento sostenido y espectacular durante aproximadamente un siglo. Pero precisamente esto hace imprescindible abordar la cuestión. ¿Hubo rupturas bruscas en las costumbres o en los hábitos urbanos?, ¿o se fueron creando sucesivas señas de identidad? En principio, cabe considerar que el proceso al que asistió Bilbao reúne caracteres singulares, por las sucesivas transformaciones radicales de la ciudad. Puede apreciarse, en primera instancia, en aspectos tales como el desenvolvimiento de las fiestas, en la necesidad inmediata de adaptar los hábitos festivos de una pequeña población a un gran ámbito urbano, con creciente complejidad social. No sólo las fiestas. La impronta de la religión en la vida cotidiana, el surgimiento de una nueva sociabilidad en la sociedad de masas gestada en las primeras décadas del XX, la aparición de clubs privados, de agrupaciones sindicales y políticas, el desenvolvimiento de los medios de transporte urbano... impusieron su impronta en las formas de vida. Como, también, las transformaciones políticas, el impacto de la guerra y de la dictadura franquista, que abortó determinadas manifestaciones urbanas y, por contra, significó el triunfo de los criterios del nacionalcatolicismo, con hondo impacto en los comportamientos de la población.

d) El desarrollo urbanístico exige, también, su propio planteamiento, en la medida que es una de las cuestiones que mejor caracteriza las transformaciones históricas de Bilbao. A partir de los planes del Ensanche, cabría el análisis de su realización, y del crecimiento al margen de las planificaciones municipales. El desarrollo de nuevos barrios, su integración en Bilbao, el impacto de las sucesivas coyunturas demográficas constituyen un elemento fundamental para evaluar el desarrollo social de la villa. Como es obvio, tal estudio requiere, a su vez, enmarcar la evolución de Bilbao dentro del ámbito urbano gestado en torno a la ría del Nervión. Desde este punto de vista, el punto de partida lo constituye, ineludiblemente, el estudio de cómo evolucionó la población y de los comportamientos demográficos, para enmarcar el crecimiento urbano de Bilbao duran-

te el siglo XX, tanto la transformación del Casco Viejo como la realización de los sucesivos ensanches, así como el desarrollo hasta cierto punto anárquico de los barrios que se fueron integrando en la villa.